

EL AVISADOR ALMERIENSE.

PERIODICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS, ANUNCIOS Y MINAS.

Este periódico se publica los Jueves y Domingos. La redaccion y administracion se halla establecida en la calle de Hernan Cortés, núm. 8, piso bajo de la izquierda. Precios de suscripcion. En la capital 4 rs. al mes. Fuera de ella 15 rs. trimestre, franco de porte.

De la *Revista Minera* publicada en 15 del actual, copiamos el siguiente artículo:

Importancia

DE LA PREPARACION MECÁNICA

Es un principio reconocido en la esfera de la industria metalúrgica, que para el mejor tratamiento de las sustancias minerales que podemos someter á beneficio, ha de preceder una preparacion mecánica, la mas perfecta posible. No á otra cosa tienden hoy los esfuerzos de todos los industriales, por que en la perfeccion de los métodos de concentracion de las menas, basada en una bien entendida economía, ven con razon un porvenir halagüeño, de inmensas proporciones; cuantos mas peñaños se suben en la escala de este adelanto, mas libres se encuentran de una pesada carga que tiene sobre si la metalúrgica, el consumo de combustibles. Este tributo inevitable da á la industria en unos casos una vida raquítica y enferma, y en otros la imposibilita del todo, sinó hay medio de disponer los minerales convenientemente para que queden de un lado ciertas sustancias estériles, que nos embarazan en el beneficio y consumen en su fundicion una cantidad de carbon, que necesitamos para el objeto principal. Mientras que por la inversa, cuando la mecánica viene en auxilio del minero á separar aquellos cuerpos que la naturaleza le ofrece reunidos, y puede presentar en el mercado productos limpios de materias estrañas, allana todas las vias que la carestía del combustible cierra con tanta frecuencia y multiplica como por ensalmo esos mismos productos, que no creian de tal importancia, al no contar, como no contaba, sinó con aquellos que desde luego califica de *ricos* el ojo menos perspicaz.

Así se ha visto variar de aspecto algunos distritos mineros, que se creian próximos á una muerte segura, recobrando repentinamente una vida de actividad y energia que no soñaban siquiera, sin mas que someter á una operacion de preparacion mecánica los mismos desechos que habian sido arrojados como imbeneficiables. y que cuando datan de épocas lejanas, constituyen colinas artificiales de considerable magnitud.

La importancia, pues, de la preparacion mecánica de las menas es inmensa, su influencia en el desarrollo de la industria va mas allá de lo que generalmente se cree, y así se ha comprendido en los grandes distritos mineros de Europa, donde se estudia cada dia con mas afán el modo de utilizar los últimos quilates del mineral objeto del beneficio, aislándose de sus gangas para concentrar-

le cuanto es posible, segun la perfeccion de los aparatos. Estos multiplican las operaciones y por lo mismo el estado de su aplicacion se hace mas difícil, por cuanto debe ser compatible el gasto, que esta complicacion ocasiona, con el producto que dejan las sustancias que se someten á aquellas.

Por esta misma causa deben presidir en los establecimientos de esta índole ciertos principios generales, como son la economía de los trasportes, la acortada transmision de los movimientos, la divisibilidad de los productos, etc., sin lo cual se marcharia siempre por un círculo vicioso, que conduciría á pérdidas considerables y daria solo minerales un poco mas concentrados, pero no lo bastante para calificar de ventajoso el tratamiento.

En nuestro pais se empieza á mirar este ramo con alguna atencion; hay ya distritos en que se ha estudiado con afán el perfeccionar la preparacion mecánica, que por lo general está en la infancia, y empiezan á tocarse resultados de un sistema reconocido en todas partes como el mejor guia para el desarrollo de la metalúrgica; sistema que mas que nadie necesitamos nosotros, que carecemos de uno de los primeros elementos de la riqueza de un pais, de vias de comunicacion, cuya falta nos imposibilita aprovechar nuestros mismos combustibles y nos obliga á importarlos del extranjero.

Hasta aquí hemos emprendido por lo general nuestras especulaciones metalúrgicas, alimentando los hornos con los productos mas ricos de nuestras minas, sin mas preparacion que un simple requiebro, y si á pesar de estos obstáculos y los inconvenientes de la carestía del combustible, nuestra metalúrgia, industrialmente considerada, está en ciertos ramos á nivel de otras estrañas; ¿no dá pena el considerar cuanto carbon se ha quemado inútilmente en fundir las arcillas, los cuarzos, las calizas, las baritas y demás gangas que acompañan con exceso á los minerales y que tanto han rebajado el capital de las ganancias con los jornales inútiles que consume el exceso de escoria producida, la mano de obra del horno, los trasportes, etc.?

Y no ha sido este solo el mal; hay otro de mas trascendencia: los obreros que han recibido su educacion práctica al pié de unos hornos en que se funde mineral con ganga de cuarzo, por ejemplo, son completamente inútiles para tratar los mismos minerales con otra ganga diferente, ¿y porqué? Por que no están habituados ni comprenden que, antes de que el mineral pase á sus manos, ha de haber sufrido una operacion previa, con lo cual, con cortísimas diferencias, todos los minerales de igual naturaleza pueden entregarse con confianza á sus manos prác-

licas, porque entonces todos se parecen en su tratamiento, salvo aquellas modificaciones para las que la práctica por sí sola es insuficiente.

De esta falta considerable de nuestra educación metalúrgico-práctica, nace también el que se hallen despreciados ó olvidados al menos, minerales ricos por su abundancia, aunque de escasa riqueza específica, y que sometidos á una preparación mecánica, estudiada en sus circunstancias de localidad, podrían ser el germen de desarrollo de una nueva comarca minera. De esta falta puede nacer más de una vez un fallo fatal para algunos depósitos metalíferos, mirados solo por lo que presentan aprovechable por los medios puestos hasta hoy en juego, ó más bien juzgarlos ligeramente por comparación con otros de índole análoga, pero de mayor riqueza específica; sin descender al estudio del desarrollo que tendrían si se sometieran á algunos aparatos de concentración.

Y si bien cierto que no estamos por desgracia tan adelantados en mecánica, que podamos disponer de las máquinas como disponemos de los brazos, ni menos que las tengamos con baratura y economía como las tienen en otros países más industriales que el nuestro, también lo es que de algunos años á esta parte nos vamos familiarizando con ellas, que con constancia y actividad se vencen la mayoría de los obstáculos, y que no faltándonos buenas caídas de agua, contamos con un gran elemento de riqueza y excedemos sobre todo á muchos países en otra cosa más importante, en la abundancia con que la naturaleza nos presenta sus productos minerales.

Tiempo es, pues, de dedicarnos con afán á perfeccionar nuestros toscos aparatos de lavado y á que se importen los métodos más adelantados de otros países: abranse los libros en que hombres eminentes han hecho su descripción: estúdiense las operaciones mecánicas en aquellos distritos en que está más adelantada, compárense las circunstancias de localidad, dato indispensable para toda negociación, y veremos florecer nuestra industria metalúrgica, estender considerablemente sus ramas y ofrecer nuevos y óptimos frutos.

Y no se crea que escribimos utopías: sin salir de nuestro país tenemos pruebas fehacientes de la importancia que tiene en el desarrollo de la industria el estudio de la preparación mecánica: el distrito de Linares ha abierto un raudal de plomo, sin más que haber inaugurado un sistema de concentración de minerales que va de día en día mejorando; el de Huelmo de la Encina con el lavado y enriquecimiento de sus tierras argéntíferas ha hecho un producto útil del que antes creía estéril y pernicioso: el de Cartagena aprovecha aun el polvo impalpable y los granos más menudos de escorias, procedentes de escoriales antiguos, cuyas terreras han sido cribadas y recribadas, acude á los vaciaderos de los romanos y á los de ayer á buscar alimento para sus toscos aparatos de concentración, y á pesar de estar en la infancia la mecánica, la industria sigue en un estado de prosperidad que irá en aumento, no lo dudamos, cuando los nuevos establecimientos que se preparan siembran prácticamente la buena semilla importada de otros países, cuya industria minera se halla en circunstancias análogas.

No nos cansaremos, pues, de inculcar estas ideas en el ánimo de nuestros industriales, y al hacerlo nos mueve solo el deseo de que fijen su atención en un ramo de la minería, cuya importancia no se ha encarecido

bastante, y que con el bello horizonte que descubren las vías férreas en construcción, está llamado á hacer una revolución en nuestra metalurgia, abriendo nuevos venenos de riqueza inestimable.

SIERRA DE CANILES. Siendo cuáles son las noticias que de Almagrera nos comunican, y en alto grado sorprendentes las que del lomo de Bas y sus inmediaciones nos remiten, aventájanse á todas las que del filon «Recompensa», cuarzo aurífero de Caniles, hemos recibido.

Otras veces lo hemos dicho; aturdieron á la Europa los descubrimientos de California y la Australia; pero ignoraba el mundo lo que atesora España, pues que á no ser así no se hubiesen ensalzado tanto aquellos descubrimientos. Cordialmente felicitamos á los mineros de la sierra de Caniles.

Hemos oído que el periódico que se publica en esta ciudad con el nombre de *El Director*, ha experimentado un percance grave del oficio, á consecuencia de un artículo en que habla de la provisión de las escuelas públicas hechas por este Ilustre Ayuntamiento. Sentimos esta desgracia, y le deseamos buena suerte en el compromiso grave en que se halla

VARIEDADES.

DE SI Y DE NO.

Obraste mal en verdad,
niña en estar indecisa;
pues era cosa precisa
en ese asunto pensar.

Pero tu, sin duda alguna,
quisistes y no encontrastes,
lo que al principio pensastes,
en los medios de fortuna.

Aplaudo tu proceder
y con tus ideas sigo,
pero debiste á mi amigo
sus dudas desvanecer.

Más fué al contrario; yo vi
que del compromiso hablé;
tu vista decía que sí,
pero tu lábio que no.

Seguistes siendo su amor
y á ti te amó solamente,
pronunció tu lábio un no,
y un sí encerraba tu mente.

Mil veces te declaró
la gran pasión que sentía;
en tu lábio encontró un no,
y un sí en tu rostro veía.

Pusistes su corazón
hecho un mármol de sufrir,
para pronunciar un no
y en tu corazón un sí.

Y por último, pasemos
á lo que te dijo un día;
dijo, si el sí concedías;
y respondistes, veremos.

Así luchando pasó
su vida este pobre amigo,
diz que de pena murió
pero le he encontrado vivo.

Se que os habeis declarado

los dos en igual sentido;
es decir, aborrecidos,
y lo pasado pasado.
Obraste mal en verdad,
niña en estar indecisa,
pues era cosa precisa,
en ese asunto pensar.

F. R.

RECUERDOS.

¿Te acuerdas, gacela mía,
cuando tu boca graciosa,
suspirando me decía...

—Sosiega ya tu agonía,
que amándote soy dichosa?

Y entonces con frenesí
y con un delirio insano,
estampé un beso liviano
en tus labios de rubí
y en esa tu hermosa mano.

¿Recuerdas aquellos tiempos
que ahora envidiamos los dos
y que pedíamos contentos,
solo nuestra dicha á Dios,
sin descansar un momento?

¿Donde fueron nuestros goces?
¿donde los amores bellos?
¿quieres que vuele por ellos?
¿no quieres por que conoces

que otra vez serán destellos!
¡Destellos! sí; los amores
aunque goce tanto el alma,
según nuestros amadores,
no dan momento de calma
y si solo sinsabores.

¡Ayl gacela, tu no sabes
lo que sufrí en mis amores;
ni el susurrar de las aves,
ni el canto de ruiseñores
dieron alivio á mis males.

Mientras la pasión seguía,
tuve ratos de alegría,
de padecer y sufrir,
ratos de dulce vivir
y momentos de alegría.

Y ya cansado en la vida
viendo tantas variaciones,
dijo mi lengua atrevida:
—este mundo no convida
sinó á puras ilusiones.

F. R.

CRÓNICA DE ACTUALIDAD.

Queja fundada. Son tantos los miriñaques—que cruzan esa glorieta—provocando nuestro odio—la noche de un día de fiesta,—dando oleadas terribles—que el paso nos interceptan—y llevando sus desmanes—ó su marcada insolencia,—hasta el punto de ponernos—las pantorrillas sangrientas—con las puñaladas y el rocco—de las malhadadas pleitas,

—4—

continuos combates, no reconocían más ley que la de la fuerza y el poder.

Fenecida la dinastía de los belumelfas, se fundaron multitud de reinos, y entre ellos, después de negada la obediencia por los gobernadores á los almorávides, fué erigido el de Almería por Ilkagrán el Schleby, hasta que en 1091, después de continuas contiendas y sucesiones, vino á poder de Abdel Hariz, hombre mañero, político y reflexivo, que con su carácter amable supo captarse el aprecio general.

En aquella época gozaba esta población de gran nombradía en la península: su magnífico puerto, sus fuertes murallas y torreones, sus sólidas alcázaras, alcázar del Rey y centro donde se ponían á salvo de los continuos ataques, y su fértil suelo, la hacía el blanco del deseo de recuperarla; por lo que, de continuo se agitaban guerras y hostilidades por parte de los almorávides.

Varias fueron las vicisitudes que desde al año 1041 hasta el de 1147 ocurrieron. Innumerables corsarios berberiscos procedentes de este puerto recorrían é infestaban sus playas; causando desmanes en términos que el comercio de las potencias vecinas se resentía é iba en decadencia de día en día; por cuya razón despertó el encono y zaña, viniendo á ser el punto á donde más se dirigían todas sus miradas. Por ello el emperador don Alonso, á pesar de escasear de marina, determinó su conquista; pide auxilio á Raimundo, conde de Barcelona, á Guillermo duque de Mompeller y á las repúblicas de Génova y Piza, convocando á la vez á la grandeza de su reino.

Recuerdos históricos.

DOÑA BLANCA DE LUNA

Ó LA

ENTREGA DE ALMERIA.

NOVELA ORIGINAL.



ALMERIA.

Imprenta de Don Antonio Cordero,

calle Real, esquina á la de Compomanes, núm. 1.

—que por precision tendremos,—si el Señor no lo remedia,—de colgarnos de un sauco—con una gruesa cuerda,—á imitacion del ejemplo—que el falso Judas presenta,—ó en una cortante roca—destrozar nuestra cabeza.—Señoras, por compasion,—dejar las enaguas pleitas—para un terreno espacioso,—ya que asaz y majaderas—no tirais ese instrumento—dos mil millones de leguas,—á fin de dejarnos paso—de noche por la glorieta,—quitándonos el disgusto—y la incomparable pena—de alejarnos aburridos—al dar solo media vuelta.—Por compasion, atender—á nuestra sentida queja,—pues ya que sois caprichosas,—obce cadas y petrimetras,—no ser nues-asesinos—con esas odiosas pleitas.

SECCION DE ANUNCIOS.

OCULISTA.

D. Antonio Llobet, médico y cirujano de Barcelona, llegará muy en breve á esta; su método especial para la curacion de las enfermedades de la vista, como tambien el acierto que ha tenido para la operacion de las cataratas, y demás operaciones pertenecientes al aparato visual, le ha valido muchísimas manifestaciones de enfermos operados y curados radicalmente de afecciones crónicas, cuyas manifestaciones han sido publicadas por diferentes periódicos de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras capitales en donde ha practicado su profesion.

Como médico y cirujano, procurará tratar con el mayor esmero toda clase de enfermedades, ya sean de medici-

na, ó bien cirujía, si bien es verdad que ha dado preferencia á las que pertenecen á la vista, cuyo organismo es tan sumamente delicado á la par que necesario.

Los oftalmias crónicas y recientes, las manchas ó nubes de la córnea, toda clase de humores, la amaurosis (gota serena) incipiente, como y tambien la hemoptisis, que consiste en arrojar sangre por la boca, la metrorragia, ó flujos de sangre, y otras enfermedades de las cuales algunas habian sido reputadas por incurables, ha tenido la suerte de verlas completamente curadas á beneficio de su método especial.

Procurará con la franqueza que le caracteriza, desengañar á los que se dignen honrarle con su confianza, siempre que su padecimiento sea incurable.

Horas de consulta: todos los dias desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

NOTA. El Sr. Facultativo solo permanecerá una temporada en Almería, pues tiene que volver á Cartagena en donde está establecido y ha dejado su numerosa clientela á cargo de un profesor; mas, si alguno de los enfermos que tuvieran cataratas, y estas no estuviesen en estado de operar mientras el oculista permanezca en esta, si se tiene gusto en que este le opere, podrá escribirle á Cartagena, barrio de S. Roque, número 16, á donde podrá ir si quiere, ó se contestara para que tiempo volverá el oculista á Almería.

Director y propietario D. Eduardo Bordiu.

Almería: Imp. de D. Antonio Cordero, calle Real.

I.
Las alternativas que sufre una poblacion por el transcurso del tiempo, hacen olvidar sus vicisitudes prósperas ó adversas. El rápido paso de los años, las notables variaciones que de continuo se hacen, unido al gusto que desde el siglo del renacimiento florentino desplegó el ingenio humano, son precedente funesto para nuestros antiguos torreones y edificios, monumentos de esplendor, que si reflexionamos sobre los hechos de que han sido testigos, llenan nuestra alma de un vago pesar, por haber dado al abandono y ruina lo que debia parecer á nuestra vista como recuerdo de glorias pasadas.

En el año 1009, se encontraba nuestra hermosa Andalucía en poder de los sarracenos. Las contiendas que por el deseo del mando se suscitaban entre sus caudillos por una parte, y por otra la envidia que les causaba alguna buena conquista ó la presa de un rico botín, daba margen á enemistades, odios y venganzas. Nadie en esta época azarosa gozaba de la tranquilidad doméstica; entregados desde niños al ejercicio de las armas, empedernidos sus corazones con los